

# Sin que tú te des cuenta

Pamela Diaz



## Capítulo 1

Limpio las mesas como cada noche, intentando que no me afecte su presencia. Mientras, él tiene fijos sus ojos en mi amiga Samanta, aunque su nombre artístico es Cristal. No, ella no es cantante ni actriz; sin embargo, fingir es una de las cosas que más domina en este mundo.

En sumo silencio, coloco una botella vacía de cerveza y unos cuantos vasos sucios encima de la bandeja. Luego sorteo la gran barra de madera oscura y voy, una vez más, hacia la cocina.

Paso un paño seco por la bandeja hasta que queda reluciente y, a continuación, regreso a las mesas sin hacer el más mínimo ruido. Aunque no creo que nadie se interese en mí, pues todos están embobados con Cristal. Incluso el hombre que llevo observando en secreto, durante meses.

Aparto la mirada de su cuerpo trajeado cuando un hombre brama algo incoherente; sin embargo, pronto entiendo el motivo. En el escenario veo a Nick listo para entrar en acción. Nunca mejor dicho.

Nick no se anda con rodeos y no tarda en posicionarse detrás de Samanta, quien acepta con una sonrisa y un meneo de sus voluptuosas caderas, causando que todos y cada uno de los clientes aplaudan ansiosos por ver a mis dos mejores amigos follar delante de ellos.

Sí. Ellos se dedican a eso en un club un tanto peculiar, donde la clientela paga por ver sexo en directo. Yo, en cambio, trabajo como camarera, pero eso no me excluye que, sin poder evitarlo, mantenga mi vista en mis amigos durante mucho más tiempo del que debería.

A veces me pregunto si estoy tan mal de la cabeza como ellos. ¿A quién trato de engañar? Estoy enferma; Sobre todo, porque estoy obsesionada y enamorada de un mirón. Y él ni siquiera se ha percatado de mi existencia ni una sola vez.

Apoyo mi peso en una pared, y lo observo ajustarse el pantalón sin disimular, admirando el cuerpo desnudo y sudoroso de mi mejor amiga. Alguien silba cerca de mí. Giro el rostro con brusquedad y, entonces, veo a Ramón, el gerente del establecimiento, haciéndome apremiantes señas para que continúe limpiando las mesas.

Cansada, exhalo un suspiro. Y tras echar un último vistazo al hombre que deseo con toda mi alma, vuelvo a mis tareas pensando que, al menos, dentro de tres días lo volveré a ver.